

Elena de Miguel

*Universidad Autónoma de Madrid*

## **Verbos de movimiento en predicaciones sin desplazamiento espacial\***

*Caminante, no hay camino / se hace camino al andar*  
Antonio Machado, *Campos de Castilla*

**Palabras clave:** verbos de movimiento, significado literal y figurado, extensión metafórica, procesos de concordancia de rasgos sub-léxicos, Teoría del Lexicón Generativo

### **1 Significados literales y figurados en los verbos de movimiento. Presentación**

Los verbos que describen eventos de movimiento, objeto de estudio clásico de los lingüistas en las distintas escuelas y modelos teóricos<sup>1</sup>, se caracterizan por mostrar una predisposición a modificar sus propiedades léxico-semánticas y sintácticas en función del contexto en que aparecen, lo que los convierte

---

\* Una primera versión de este trabajo constituyó una ponencia plenaria del Simposio Internacional *La percepción del tiempo en lengua y literatura*, a cuyas organizadoras, Jasmina Markič y Branka Kalenić Ramšak agradezco su amable invitación. Agradezco también a Olga Batiukova y Gabriela Draghici sus comentarios sobre el trabajo. La investigación que subyace al trabajo ha sido subvencionada por el Proyecto FFI2009-12191 (subprograma FILO), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

1 En la Gramática Generativa desde los años 80, cuando Burzio toma de Perlmutter la distinción entre verbos de movimiento inacusativos (*llegar*) e inergativos (*andar*) (*cf.* Burzio, 1986). Dentro del modelo cognitivo a partir de los trabajos de Talmy, quien estableció una serie de elementos para la definición del movimiento (fondo, figura, trayectoria, desplazamiento y manera) de notable repercusión en las clasificaciones de verbos de movimiento posteriores en distintos modelos (*cf.* p. e. Talmy, 2000). Para el español puede consultarse en esta línea el trabajo de Cifuentes (1999) y también Morimoto (2001).

en objeto de relativa complejidad para el lexicógrafo, el aprendiz de lenguas segundas y el docente en el aula de L2. Así, *salir* describe en (1a) un evento de movimiento (‘abandonar un lugar’) que implica un cambio de estado físico (‘pasar a estar fuera del aula’) mientras que en (1b) denota un cambio de estado psicológico (‘dejar de estar en crisis’).

(1)

- a. Roberto (se) salió del aula de informática {al entrar el profesor/un rato}.
- b. Roberto (\*se) salió de la crisis {al llegar la primavera / \*un rato}.
- c. Don Juan (\*se) salió del convento por la ventana.
- d. Doña Inés (se) salió del convento a una edad temprana.

Una descripción clásica de los significados de *salir* en (1a) y (1b) identifica el primero como pleno y el segundo como «figurado», consecuencia de una pérdida de carga semántica, dado que no denota un movimiento real, sino lo que se suele llamar un «movimiento ficticio» o «metafórico»; estas distintas interpretaciones tienen además consecuencias de tipo aspectual: en (1a) el verbo puede aparecer en su variante pronominal *salirse* pero en (1b) no. Ahora bien, la distinta distribución del clítico aspectual *se*<sup>2</sup> en (1a-b) no puede atribuirse en exclusiva al valor literal o figurado de *salir* en cada caso; de hecho, se da en sentido inverso en el contraste entre (1c) y (1d): aunque (1c) describe efectivamente un evento de movimiento (‘abandonar el edificio *convento* a través de la ventana’), no acepta el *se* aspectual mientras que (1d) no describe un movimiento literal sino un cambio de estado (*salir(se) del convento* entendido como ‘dejar de ser novicia o monja’) pero sí acepta la variante pronominal.

Los datos recogidos en (1), aparte de ilustrar de manera paradigmática la naturaleza composicional del aspecto léxico y la relación evidente entre léxico y sintaxis<sup>3</sup>, invitan a replantear la distinción entre sentido literal y figurado.

2 La naturaleza aspectual de este clítico ha sido defendida en De Miguel y Fernández Lagunilla (2000). Para sus propiedades, véase además la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE/AALE, 2009: vol. I, §§2340-r).

3 Son muchos los fenómenos que no se pueden abordar en este trabajo, dada la obligada limitación de espacio, pero que merecen un estudio detallado. Los cambios interpretativos señalados para salir en función del complemento se observan también en entrar pero, en este caso, el distinto significado está vinculado a una diferente selección de la preposición del complemento: a y en para los usos que llamamos «plenos», «literales» o «rectos» ({entrar a, en} el aula de informática) y en cuando el significado aparentemente es no composicional, por haber experimentado el verbo un proceso de extensión metafórica (entrar en {el grupo de informática / crisis}). Ello confirma el interés de profundizar en el estudio de la relación léxico-sintaxis y sus manifestaciones.

En las siguientes páginas examino el comportamiento de algunos verbos de movimiento en contextos en los que no expresan un desplazamiento espacial de su sujeto, por lo que suelen considerarse dotados de sentidos metafóricos o figurados. Propongo para ellos un análisis en el marco de la Teoría del Lexicón Generativo (TLG), modelo formulado por James Pustejovsky durante la primera mitad de la década de los 90 y matizado y refinado en numerosos trabajos posteriores<sup>4</sup>. El análisis se basa en la hipótesis de la existencia de procesos de concordancia de rasgos sub-léxicos<sup>5</sup>, según la cual la generación del significado tanto literal como figurado se deduce de la interacción de los rasgos sub-léxicos de las palabras cuando estas se combinan en los distintos contextos.

## 2 El comportamiento léxico-sintáctico de los verbos de movimiento

Como acabamos de ver a propósito de (1), los verbos de movimiento muestran una notable flexibilidad léxica y sintáctica<sup>6</sup>. En (2-4) se ilustra con nuevos ejemplos.

(2)

a. Roberto (se) volvió a Madrid.

b. Roberto (\*se) volvió {a informática / al tabaco}.

c. Roberto (#se) volvió a {dar clase de informática / fumar}.

4 En la bibliografía se incluye el trabajo que recoge la versión clásica del modelo (Pustejovsky, 1995); en De Miguel (2009) se presentan los presupuestos básicos de la teoría en la última de sus formulaciones. Mientras estaba acabando de redactar este trabajo ha aparecido un libro sobre la interpretación del movimiento editado por Mani y Pustejovsky (2012), de muy probable interés para el estudio de los verbos de este trabajo.

5 El término de *concordancia de rasgos sub-léxicos* se inspira en Bosque (2004). Bosque (2004) (dir.) es de hecho, como su propio director afirma, un diccionario de concordancias léxicas, o de redundancias.

6 No es este el lugar para llevar a cabo una reflexión detenida sobre cuál es la causa y cuál la consecuencia desde una perspectiva que implique, por el momento, una decisión teórica, pero conviene recordar que existen dos modos fundamentales de enfocar la relación entre la flexibilidad léxica y la sintáctica: una postura (construccionista o neo-estructuralista) que postula que la capacidad para entrar en numerosos contextos es causa de la multiplicidad de significados y otra (proyeccionista o léxico-determinista) que considera que la capacidad de estos verbos para vaciar o ampliar su contenido léxico es la causa de su inserción en múltiples contextos sintácticos. Lo que interesa a efectos de este trabajo es, en primer lugar, que existe una relación. Más adelante en el texto se optará por una dirección proyeccionista de la relación, en función de la hipótesis que se defiende.

d. Doña Inés (se) volvió al convento.

e. Doña Inés \*(se) volvió escéptica.

En (2a) *volver a Madrid* describe un evento de movimiento (con cambios aspectuales en la variante pronominal *volverse a Madrid*). En cambio en (2b), *volver* combinado con un complemento como *a informática* o *al tabaco* describe un evento sin movimiento y expresa un valor de repetición próximo al de un auxiliar de perífrasis, como el que tiene en (2c); la pérdida del contenido predicativo del verbo en (2b) está vinculada a la interpretación del complemento como un evento<sup>7</sup>, lo que exige una recategorización previa de los nombres *informática* y *tabaco* como eventivos; en este caso, queda excluida la variante pronominal. En (2c), como ya se ha dicho, *volver* opera como auxiliar de perífrasis y su significado ha quedado prácticamente reducido a un valor aspectual de repetición o reanudación del evento. El clítico aspectual no se admite en este caso; de aparecer, el verbo no constituye el auxiliar de una perífrasis sino que se interpreta como un verbo de movimiento desvinculado del complemento (en un sentido aproximado al de ‘volvió a donde estaba antes para {ir a informática / echarse un cigarro}’)<sup>8</sup>. El ejemplo (2d) es ambiguo: *volver* puede denotar en este caso tanto un evento de movimiento real como un movimiento ficticio, un cambio de estado por el que Doña Inés ‘volvió a formar parte de la institución *convento*’; esta interpretación doble está ligada a la polisemia del nombre *convento*, que se refiere tanto a un edificio como a la actividad que se desarrolla prototípicamente en él (‘ser novicia o monja’). Por último, en (2e) el verbo es el soporte de la predicación del atributo, como verbo semi-copulativo (≈ ‘pasó a ser’). En este caso, el clítico *se* es obligatorio.

En (3) se recogen algunos ejemplos con *ir*; (3a) denota un verbo de movimiento cuyo respectivo complemento preposicional indica una trayectoria (con *por*) y su meta (con *a*). En cambio, en (3b) el verbo *va* aporta un contenido temporal vinculado al hecho de que el término de la preposición *a* es un SP o un SN sin contenido locativo (*por Doña Inés / misa*): *ir* en (3b) indica la perspectiva de describir un evento futuro (‘conseguir / conquistar a Doña Inés’ o ‘asistir a una celebración eclesíástica’ ≈ ‘formar parte de un evento’). En (3c) el verbo se comporta como auxiliar de una perífrasis de infinitivo –con un valor temporal semejante al de (3b)– o de gerundio –con valor de evento en desarrollo–<sup>9</sup>:

7 Consecuencia de un reparto en la tarea de predicar entre el verbo y el nombre, como titulé un trabajo sobre las construcciones con verbos ligeros o de apoyo (De Miguel, 2006).

8 Comportamiento que se intenta recoger con el signo de sostenido (#), que indica que el ejemplo es aceptable pero en un sentido distinto del que se está analizando.

9 Aunque estos son los sentidos que me interesa destacar, nótese, no obstante, que tanto en

(3)

- a. Roberto va {por el bosque / a casa}.
- b. Don Juan va a {por Doña Inés / misa}.
- c. Roberto va {a comprar un libro de informática / estudiando informática a ratos}.

En (4), por último, se muestra el comportamiento de *andar*:

(4)

- a. Juan anda despacio, sorteando las baldosas.
- b. Juan anda {preocupado / diciendo que está preocupado}.
- c. Hay que andar con {cautela / precaución}.
- d. No hay que andar con {rodeos / excusas}.
- e. Inés anda con que le están tratando mal en el trabajo.
- f. ¡Anda (que...)!

*Andar* denota en (4a) un evento de movimiento (de manera de movimiento). En (4b) funciona como auxiliar de una perífrasis de gerundio y de participio, con un sentido muy próximo al de *estar*<sup>10</sup>. En (4c) y (4d), es intercambiable por un verbo soporte: *tener* para *andar con {cantela, preocupación}* y *dar* para *andar con {rodeos, excusas}*, comportamiento que enlaza con la relativa vacuidad que muchos autores consideran característica de los verbos de movimiento<sup>11</sup>. Esa relativa vacuidad (o facilidad para ‘vaciar’) es precisamente lo que los capacita para entrar a formar parte de perífrasis como verbos auxiliares desemantizados<sup>12</sup> y, supuestamente, también para extenderse en numerosas expresiones idiomáticas de carácter metafórico<sup>13</sup>.

---

*Don Juan va a por Doña Inés* como en *Roberto va a comprar un libro de informática* es posible también una interpretación locativa, con el significado de ‘Don Juan se desplaza para recoger a Doña Inés de algún sitio’ o ‘Roberto se desplaza para comprar un libro’.

- 10 De hecho, en las combinaciones señaladas como frecuentes para *andar* en Bosque (2004) (dir.) el significado se aproxima en muchos casos al de un verbo atributivo o semicopulativo..
- 11 Según señala Castillo (2002), los verbos de movimiento pueden suprimirse en contextos en los que un elemento locativo se encargue de la predicación: así, por aquí puede interpretarse como ‘venga, entre, pase, encámítese, diríjase por aquí’.
- 12 El verbo, vaciado de significado léxico, conserva el valor aspectual que es el que se materializa en las perífrasis. La bibliografía sobre la relación entre perífrasis y aspecto es muy amplia; pueden consultarse los trabajos de García Fernández (dir.) (2006) y García Fernández (2008), Cuartero *et al.* (2011) y Markič (2011).
- 13 La presencia de los verbos de movimiento en expresiones metafóricas tanto de la lengua estándar como de la lengua literaria está muy documentada y estudiada. La identificación de la vida (y de su fugacidad) con el agua que fluye inexorablemente en un viaje o andadura

A pesar de que *andar* parece haber perdido parte de su contenido léxico en (4b-d), conserva el rasgo del dinamismo, ausente en *estar*, por lo que no son perfectamente intercambiables en este contexto; en (4b) *anda* se puede parafrasear aproximadamente como ‘estaba y sigue estando (preocupado)’ y ‘está (diciendo) repetidamente’; *andar* aporta, pues, un valor de progresión que subraya la continuidad del evento. En (4c) y (4d), construcciones impersonales con valor universal en las que *andar con* es intercambiable por un verbo soporte, la elección de *andar* proporciona un valor de continuidad compatible con la repetición de un estado en (4c) (‘ser {cauteloso, precavido}’) y de una actividad en (4d) (‘dar {rodeos, excusas}’). Esta idea de que *andar*, vaciado de su significado de movimiento, se convierte en una especie de operador aspectual con un valor progresivo y no delimitado ha sido explotada por Sánchez Jiménez (2011; en prensa) para explicar el valor discursivo que presenta en expresiones como (4e), donde actúa como un verbo introductor de enunciados ajenos en el discurso del emisor ( $\approx$  ‘dice’), e incluso su valor interjetivo en (4f).

No me interesan aquí estos casos sino aquellos en que *andar* no solo cambia o vacía su significado léxico sino que tampoco conserva el rasgo aspectual de dinamismo, como en (5):

(5)

- a. Juan anda por el pueblo.
- b. Inés anda un poco escasa de dinero.
- c. Juan anda en boca de todos.
- d. El que ama la narración, teme el chisme, el resumen, el andar en lenguas (Martín Gaité, 1985: 355)

A diferencia de lo que ocurre en (4), en (5) el matiz dinámico se diluye y *andar* se interpreta como estático, de manera que es intercambiable por *está* sin un cambio significativo importante. El matiz dinámico o progresivo que tienen (5a, c, d) no viene proporcionado por el verbo sino por los respectivos sintagmas preposicionales (*por el pueblo*, *en boca de todos*, *en lenguas*). En (5b), donde no hay sintagma preposicional, no existe matiz dinámico ni valor de continuidad o progresión, y no se admite la paráfrasis ‘antes lo estaba y lo sigue estando’. Los casos de (5) plantean un problema que es preciso abordar:

---

que conduce a la extinción estaba, por supuesto, en Jorge Manrique; yendo hacia atrás en el tiempo, en realidad, la relación entre movimiento y ontología forma parte de una concepción clásica, bien conocida desde los griegos. Y en la lingüística moderna forma parte fundamental de los trabajos en el seno de la Semántica Cognitiva.

el de cómo es posible que un verbo de movimiento como *andar*, que denota un proceso y no incluye en su contenido aspectual una mención a un posible estado alcanzado (lo que sí ocurre con *salir* y *volver*), acabe denotando un estado<sup>14</sup>. Para dar cuenta de este hecho, en principio paradójico y, de forma más general, de las alteraciones del significado llamado literal que se dan de forma prototípica en los verbos de movimiento, propongo en §4 un análisis basado, como dije *supra*, en la hipótesis de la existencia de procesos de concordancia de rasgos sub-léxicos, inscrita en los presupuestos del modelo de la TLG, que presento de forma resumida en la siguiente sección.

### 3 Descomposición, composicionalidad e infraespecificación en la TLG

La TLG gira en torno a los supuestos de la descomposición, la composicionalidad y la infraespecificación para intentar dar cuenta de lo que se llama la polisemia lógica: cómo es posible que incluso las mismas palabras en los mismos contextos desencadenen en ocasiones significados distintos, que no se pueden atribuir a análisis sintácticos diferentes, como en:

(6) He empezado la novela.

La oración de (6), aunque no contiene palabras en principio polisémicas, recibe sistemáticamente dos interpretaciones: ‘he empezado a leer la novela’ o ‘he empezado a escribir la novela’. Esta doble interpretación se atribuye a los rasgos sub-léxicos del nombre *novela*, que contienen información sobre el hecho de que es un [objeto] y un [contenido], que se crea a través del [evento de escribir] y se destina al [evento de leer]. Estas dos últimas informaciones de *novela* son las que liga el verbo *empezar*, que exige que su complemento sea un evento, y de ahí la ambigüedad de (6).

14 Esta pregunta se ha abordado también a propósito de otros verbos de movimiento, como llegar o ir en la carretera llega hasta el valle o la carretera va del valle a la montaña en De Miguel (2004) y se ha puesto en relación con los argumentos que acompañan al verbo. El análisis propuesto para estos usos metafóricos de llegar e ir establece que cuando se combinan con sustantivos que no pueden describir un movimiento (como la carretera) pierden la fase de cambio típica del movimiento y quedan reducidos a una fase de estado, razón por la cual equivalen a verbos estativos (del tipo de ‘estar’ y ‘haber’). Para que este cambio aspectual (de dinámico a estático) tenga lugar, es preciso que el verbo tenga contenido potencialmente en su definición el nuevo significado, que no surge de la mera composición sintáctica si no está previsto en el léxico. Para el verbo venir y sus cambios aspectuales en función de la información léxica de los sintagmas con los que se combina en los distintos contextos, véase Batiukova y De Miguel (2012).

Esta explicación de la polisemia de (6) exige presuponer que el léxico no es un almacén estático de significados cerrados y estables sino un nivel dinámico, flexible y sensible al contexto, en el que las palabras cuentan con definiciones infraespecificadas o poco especificadas, que las capacitan (precisamente por su poca especificación) para adquirir significados más precisos o específicos en combinación con otras palabras en los diferentes contextos: por eso la TLG defiende la composicionalidad del significado. El modelo postula la existencia de una serie de mecanismos de concordancia léxica que operan con los rasgos subléxicos de las palabras legitimando las combinaciones concordantes, sancionando como imposibles las discordantes y rescatando en ocasiones combinaciones en principio ilegítimas pero recuperables por medio de alguna operación suplementaria, en las que se suelen desencadenar los sentidos que nos resultan especiales (metafóricos, metonímicos, sinestésicos, etc.).

Los tres presupuestos básicos de la TLG son: (1) el de la descomposición del significado léxico, según el cual las palabras no constituyen entidades atómicas sino que se pueden descomponer en rasgos sub-léxicos que establecen relaciones de concordancia con los rasgos sub-léxicos de las palabras con las que se combinan para dar lugar a nuevos significados<sup>15</sup>. De acuerdo con este presupuesto, las palabras están dotadas de una estructura interna o sub-léxica cuyos rasgos se organizan en diversos niveles de representación que configuran una meta-entrada muy estructurada, con rasgos léxico-semánticos de distinta naturaleza, tanto aspectual (por ejemplo, el rasgo [ $\pm$  dinámico] o [ $\pm$  perfectivo]) como relacionada con las propiedades de los argumentos del predicado ([ $\pm$  evento], [ $\pm$  objeto], [ $\pm$  animado], [ $\pm$  continuo], [ $\pm$  preexistente] y otros en los que ahora no es posible detenerse)<sup>16</sup>. La interacción de las distintas

15 Desde esta perspectiva las palabras con contenido léxico no son los ladrillos de una construcción unidos por medio de una argamasa constituida por las categorías funcionales (Bosque, 1989) sino que son, siguiendo la metáfora de Cohen (1986), sacos cuyo significado varía al juntarse con otros cuyo tamaño y forma se amolda en la combinación. En De Miguel (2009) añadí a esta metáfora que para la hipótesis de la TLG es fundamental que estos sacos sean porosos, porque por sus poros salen y entran partículas de significado de los sacos contiguos que desencadenan ‘reacciones léxicas’, que alteran las definiciones iniciales de las palabras, en una especie de proceso de ósmosis o de “beso protoplasmático” (la bella expresión de Ramón y Cajal para describir el modo en que se transmite la información entre las neuronas: lo que se llama sinapsis, con el término científico de Sherrington). Agradezco a Lourdes González-Pietrosemoli (c. p.) el haberme puesto sobre la pista tanto del precioso símil como de las semejanzas entre el proceso de transmisión de información entre las células nerviosas y la idea de los «sacos» trasvasando rasgos de contenido léxico.

16 Algunos, como [ $\pm$  contenedor] o [ $\pm$  instrumento], muy productivos y con evidente repercusión sintáctica, como ilustran, entre otros, los contrastes de gramaticalidad entre el cajón [+ contenedor] está lleno / el mar [- contenedor] está lleno \*(de algas) o la diferente



informaciones da como resultado el significado literal y, en ocasiones, su extensión metafórica o su vaciado.

Este presupuesto opera de forma complementaria con el segundo presupuesto básico del modelo, el de la naturaleza composicional del significado léxico: (2) el supuesto de la composicionalidad del significado postula la existencia de un conjunto de principios y mecanismos regulares de concordancia (de concordancia de rasgos sub-léxicos) capaces de generar, a partir de la definición mínima de una palabra, nuevos y múltiples significados de esta cuando entra en composición sintáctica con otras. Las últimas versiones del modelo (p. e., Pustejovsky, 2006) establecen cinco mecanismos de concordancia de rasgos léxicos (o de legitimación de discordancias léxicas) en las combinaciones de palabras: *selección*, *acomodación*, *coacción* (de dos tipos: *introducción* y *explotación*) y *co-composición*.

Este presupuesto requiere a su vez un tercer supuesto básico, el de que las palabras cuenten con una definición mínima: (3) de acuerdo con el presupuesto de la infraespecificación (*underspecification*), las palabras cuentan en el léxico con definiciones muy poco especificadas, pero potencialmente capacitadas para especificarse en el contexto cuando sus rasgos sub-léxicos concuerdan adecuadamente con los rasgos sub-léxicos de las palabras con las que se combinan; solo si se presupone que las entradas léxicas están poco especificadas se explica su capacidad para intervenir en múltiples estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica.

## 4 El análisis sub-léxico y sub-eventivo de los verbos de movimiento

### 4.1 La hipótesis de la existencia de procesos de concordancia de rasgos sub-léxicos

La hipótesis de este trabajo sostiene que la generación de los significados metafóricos o figurados responde a principios y mecanismos regulares y generales, los mismos que operan en la generación del significado recto

---

especificación aspectual del predicado tocar el piano, puntual cuando piano se entiende como [objeto] y durativa si se interpreta como [instrumento] del que extraer sonidos. Para la TLG, los niveles de representación en los que se distribuyen estos rasgos son las Estructuras Argumental, Eventiva y de Qualia. Para una presentación de las distintas subestructuras que componen la meta-entrada, *cfr.* Pustejovsky (1995) o la síntesis del modelo elaborada por De Miguel (2009).

o literal. En (7) se incluyen algunos ejemplos de verbos pertenecientes a distintos campos léxicos (entre ellos, el de la expresión del movimiento), que ilustran el *modus operandi* que presuponemos que se da de forma regular en la generación del significado de un verbo en distintos contextos:

(7)

- a. Planear {un pájaro / un avión / una sospecha / una duda}.
- b. Perder {un paraguas / una oportunidad / el miedo / un cachorro}.
- c. Coger {un paraguas / miedo / manía / frío}.
- d. Abrir {la puerta / los brazos / un pozo / la sesión}.
- e. Correr {el balón / el agua / un rumor}.
- f. Lanzar {una jabalina / un libro / una acusación}.

Las expresiones de (7a) muestran cómo la idea de movimiento se utiliza para expresar relaciones de otro tipo: en términos cognitivos se pueden considerar metáforas que recategorizan en términos espaciales eventos que no implican un movimiento; sin embargo, existen algunas razones a favor de una explicación en términos más estrictamente lingüísticos que extralingüísticos, enciclopédicos o culturales.

En primer lugar, como ha señalado Ignacio Bosque en el prólogo del Diccionario REDES (Bosque, 2004, C-CI), el sentido de combinaciones de verbos con nombres abstractos del tipo de *planear* {*una sospecha, una duda*}, no se deduce de la información que nos proporciona el mundo acerca de lo que hacen *los pájaros* (o *los aviones*) cuando planean; esto es, los sustantivos abstractos del tipo de *duda* y *sospecha* no denotan objetos lógicamente compatibles (en términos cognitivos) con *los pájaros*, a pesar de lo cual se combinan igualmente con *planear*, lo que aconseja investigar en el interior de las palabras *sospechas* y *dudas* el contenido que comparten y les permite combinarse con *planear*. Ese contenido oculto también los hace compatibles con *sobrevolar* o *rondar* y, en cambio, incompatibles con *perder*, aunque este verbo también se puede combinar con conceptos abstractos como *el miedo* (7b), que no sólo ‘se pierde’ sino que ‘se coge’, al igual que *la manía* (7c); el verbo *coger*, por su parte, tampoco admite como complemento *sospechas* o *dudas*.

Para explicar el comportamiento de *perder* en (7b) (sus posibles complementos y las distintas interpretaciones) resulta fundamental el rasgo [ $\pm$  preexistente], responsable de la polisemia de *perder un cachorro*: alude a dos eventos posibles en función de si *el cachorro* no existe (y en ese caso ‘no llega a nacer’ o ‘existir’,

como en *perder una oportunidad*) o si existe (y entonces puede ‘dejar de existir’, como *el miedo* cuando *se pierde*, o ‘extraviarse’, como *el paraguas* cuando *se pierde*). Estos significados aparentemente distintos derivan en cualquier caso de la combinación del significado del complemento (de sus rasgos sub-léxicos, del tipo [ $\pm$  preexistente]) con la definición mínima, infraespecificada, del verbo, que es ‘dejar de tener’<sup>17</sup>. Por su parte, *coger* significa en todas las combinaciones de (7c) ‘pasar a tener’, tanto en la hipotéticamente literal (*coger un paraguas*) como en las aparentemente figurados (*coger frío, manía, miedo*), a las que conviene despojar ya del supuesto carácter irregular o especial: su significado deriva también de la no preexistencia del referente del sustantivo. *Coger frío, miedo o manía* significa ‘pasar a existir (generarse) en el referente del sujeto’.

Los hechos mencionados parecen confirmar la existencia de rasgos sub-léxicos en el interior de las palabras, no transparentes pero visibles en la combinatoria sintáctica, que les permiten formar redes que explican su distribución. El hecho añadido de que este comportamiento no es propio solo de los verbos de movimiento (*planear*), o de los hipotéticamente vacíos de significado, sino que se da sistemáticamente con otros muchos (como *perder* o *coger*), avala la hipótesis aquí defendida de que existen procesos de concordancia de rasgos sub-léxicos que se rigen por ciertos principios de carácter general (y probablemente universal) que son los responsables de la generación de los múltiples significados de los verbos en los distintos contextos, tanto de los literales como de los aparentemente figurados<sup>18</sup>. Así, en (7d) el verbo *abrir* se interpreta de forma distinta en función del complemento con el que se construye: con *la puerta* expresa cambio de estado (‘de abierta a cerrada’); con *los brazos* el cambio denotado implica una mayor extensión del perímetro que abarcan; combinado con *un pozo*, *abrir* tiene dos posibles significados: ‘ampliar su profundidad’ o ‘crearlo, hacer que pase a existir’, significados que dependen del hecho de que *el pozo* se refiera o no a un objeto preexistente. Con *la sesión*, *abrir* expresa únicamente el evento de ‘hacer que pase a existir’. Esos distintos sentidos derivan, en primer lugar, del hecho de que el objeto preexista o no:

17 Como recoge el DRAE (2001: *sub voce*) en su primera acepción.

18 En De Miguel (2011) postulo la regularidad y generalidad de este proceso de generación del significado y muestro cómo opera en combinaciones con verbos de significado pleno, como *cortar* o *romper*; el análisis que defiendo en este trabajo presupone que prácticamente todos los verbos pueden ver alterado (vaciado o extendido) su significado en función del contexto. Al negar la excepcionalidad del procedimiento por el cual algunos verbos se rellenan semánticamente con el contenido de su complemento (prototípicamente los ligeros o de apoyo, como *dar* o *hacer* en *dar besos* o *hacer caricias*), niego en consecuencia la existencia de una categoría cerrada para los llamados verbos de apoyo.

si no preexiste (*la sesión*), el único cambio de estado que se puede predicar del objeto es el de ‘pasar a existir’; si el objeto preexiste, *abrir* puede predicar un cambio de estado ‘literal’ (si está cerrado, como *la puerta*) o uno ‘no literal’ (si no está cerrado: en ese caso el cambio implica un aumento del perímetro abarcado, o de la dimensión del objeto, como *los brazos* o *el pozo*).

Como vemos, parece necesario integrar el estudio de los verbos de movimiento y de las extensiones y restricciones de su significado literal dentro de una teoría más general sobre los principios que rigen la combinación de palabras y la selección léxica, esto es, sobre los principios y mecanismos de la concordancia léxica<sup>19</sup>.

El interés de esta propuesta radica en que no pretende proporcionar un análisis *ad hoc* de comportamientos idiosincrásicos sino que busca explicar de forma unificada las múltiples alteraciones de significado que experimentan los verbos; si volvemos a los ejemplos de (7), vemos que en (7e) *correr* designa un movimiento combinado con una entidad que puede desplazarse (*el balón*, *el agua*), aunque son dos tipos de movimiento distintos en función del rasgo [ $\pm$  continuo] del complemento; *el balón* designa una entidad discontinua (contable) que, al correr, ocupa distintas ubicaciones; *el agua* es una entidad dinámica pero continua, por lo que al correr se propaga o extiende su ubicación. El caso de *el rumor* es especial porque siendo un sustantivo discontinuo (se puede contar: *tres rumores distintos*) combinado con *correr* desencadena la misma interpretación que el sujeto *el agua*: ‘propagarse o extenderse’; por un lado, como *el balón*, puede ocupar distintas ubicaciones (lo que subraya el adjunto en *correr el rumor de boca en boca*) pero por otra parte, como ocurre con los sustantivos continuos, puede ocupar una nueva ubicación sin abandonar la anterior (es decir, ‘extenderse’): *el rumor*, a diferencia de *el balón*, no designa un objeto sino un contenido o información, liberado por tanto de la imposibilidad física de ocupar dos ubicaciones simultáneamente. *El rumor* queda en cada sitio por el que pasa mientras circula o *corre* porque, en realidad, no pasa: no es una entidad dotada de dinamismo. Lo que *correr* indica, combinado con *rumor*, es que ‘hay un rumor en una, otra y otra ubicación’, es decir, en un área cada vez mayor, lo que confirma que en las distintas lecturas de un mismo verbo interactúan distintos rasgos del significado del sustantivo que lo acompaña ([ $\pm$  continuo], [ $\pm$  dinámico], [ $\pm$  objeto]).

19 Principios y mecanismos que deben explicar también, de acuerdo con los mismos supuestos y análisis, otras construcciones parcialmente fijas (colocaciones) y locuciones o unidades fraseológicas, ya desvinculadas de la noción recta de movimiento.

Por último, *lanzar* en (7f) denota un evento de movimiento combinado con *una jabalina* y con *un libro* entendido como un objeto; combinado con *una acusación* designa un evento de creación, cambio de significado vinculado al hecho de que en este caso el sustantivo se refiere a un evento; un evento no puede participar a su vez en un evento de desplazamiento o movimiento: no puede experimentar un cambio de locación.

Por lo demás, lo que significa *lanzar* cuando se combina con *jabalina* es básicamente lo mismo que cuando se combina con *acusación*. Aunque *lanzar una acusación* es «figuradamente» ‘acusar por primera vez’, literalmente significa ‘poner en circulación una acusación, hacer que exista’, al igual que *lanzar una jabalina* es ‘ponerla en circulación’. De hecho, *lanzar un libro* es polisémico, dependiendo de si entendemos *libro* como [objeto] lanzable (como una *jabalina*) o como [contenido] susceptible de ser puesto en circulación ‘virtual’ (así, si va a aparecer en la web, no es lanzable en el primer sentido, pero sigue siendo libro y se puede hacer de él ‘un lanzamiento’). Estos dos significados que *libro* incluye en su estructura sub-léxica, [objeto] y [contenido], responsables de la ambigüedad de *no me gusta el libro* (‘no me gusta su formato’ o ‘no me gusta su contenido’), son los mismos que se postularon para *novela* en (6).

En suma, los análisis propuestos para (7) presuponen, como se estableció *supra*, que las palabras cuentan con definiciones infraespecificadas y flexibles que pueden especificarse en la combinación con otras con cuyos rasgos sub-léxicos concuerdan. En concreto, los verbos analizados van ‘rellenando’ su significado mínimo dependiendo de si el sustantivo que los acompaña es [ $\pm$  evento], [ $\pm$  continuo], [ $\pm$  dinámico], [ $\pm$  objeto preexistente], etc.; en ocasiones, el sentido desencadenado parece metafórico pero, desde esta perspectiva, es consecuencia de un proceso regular de concordancia de rasgos sub-léxicos, lo que reduce la aparente irregularidad del léxico y también el tamaño del lexicón mental. En suma, parece que se puede defender que de los procesos de concordancia de rasgos sub-léxicos se deduce de manera muy interesante la legitimación y la distinta interpretación de las expresiones en que intervienen los verbos de movimiento. Dedicó la última sección del trabajo a intentar proporcionar un análisis de los datos de (1-4) en estos términos.

## 4.2 La polisemia de los verbos de movimiento desde la perspectiva de la concordancia de los rasgos sub-léxicos

Los presupuestos establecidos en §§3 y 4.1 permiten abordar la polisemia de los verbos de movimiento recogida en (1-5). Comenzaré por *salir*, cuyos distintos sentidos y diferentes valores aspectuales se pueden explicar con la hipótesis de que el significado infraespecificado del verbo se especifica en (8) en concordancia con los rasgos subléxicos de los argumentos que participan en el evento ([± eventivo], [± continuo], [± individual], [± ubicación]):

(8)

- a. *Juan está saliendo (\*aún) de la fiesta.*
- b. *El ejército está saliendo (aún) de la ciudad.*
- c. *Están saliendo (aún) invitados de la fiesta.*
- d. *Está saliendo (aún) agua de la habitación.*
- e. *Juan está saliendo (aún) del país.*
- f. *Juan está saliendo (aún) de la depresión.*

En (8a), el evento descrito por *salir* es un evento puntual descrito por un sujeto individual; en cambio, en (8b) el evento descrito tiene duración, porque el nombre colectivo *ejército* obliga a una interpretación de evento múltiple, la misma que presenta (8c), por tener un sujeto plural. En (8d) la duración del evento viene dada por el sustantivo continuo *agua* que, al no estar acotado, no delimita el evento. Frente a (8a), los eventos de (8b-d) pueden ser focalizados con *aún*, operador aspectual que enfoca una fase de proceso, lo que implica que el evento de *salir* se ha dado de forma repetida, en una sucesión de eventos puntuales llevados a cabo por el sujeto. En (8e-f) el elemento que determina la interpretación del evento no es el sujeto sino el complemento: de hecho, (8e) acepta *aún* aunque su sujeto es individual porque el lugar abandonado es *el país*, sustantivo con un rasgo (probablemente relacionado con la extensión)<sup>20</sup> que determina que el evento denotado por *salir* (un punto en el que se cambia de estado) tarde un tiempo en alcanzarse. Lo mismo ocurre cuando el complemento es *de la depresión*, caso en que la consecución del cambio de estado implica un proceso de abandono del estado anterior que puede implicar duración y ser focalizado por *aún*<sup>21</sup>.

20 Rasgo que no se propone *ad hoc* sino que permite explicar también las diferencias aspectuales entre *ver una exposición* [<sub>+ durativo</sub>] y *ver una flor* [<sub>- durativo</sub>], como he analizado en De Miguel (en prensa).

21 Véase Fernández Lagunilla y De Miguel (1999) para la hipótesis de la existencia de operadores que focalizan fases de la estructura interna de un evento, como *aún* o *ya*.

Este comportamiento explica los distintos significados de *salir* en función del complemento en (1a-b): cuando este designa un lugar (como *el aula de informática*), el predicado denota un evento de movimiento puntual, y por tanto perfectivo, que desencadena un cambio de estado en el sujeto ('estar fuera del aula'); la fase de estado subsiguiente al cambio se puede focalizar con el clítico aspectual *se* que, como vemos, es opcional. En cambio, el complemento *de la crisis* en (1b), puesto que no designa un lugar, no activa el contenido de movimiento en el verbo (contenido que se deduce cuando el cambio de estado implica el abandono de una locación); *salir* denota aquí «solo» un evento puntual y perfectivo: en un punto se produce un cambio de estado en el sujeto (de 'estar' a 'no estar ya en crisis'); el sujeto no pasa a estar 'fuera de la crisis', en el sentido de que no existe una ubicación que se pueda delimitar como 'fuera' en oposición a 'dentro', por lo que en este caso el clítico aspectual está excluido.

La estructura aspectual mínima (infraespecificada) del evento denotado por *salir* es la misma en (1a) y (1b), la primera fase de la estructura eventiva recogida en (9a): un logro (L) o evento puntual en el que se produce el paso de un estado a otro ( $E > \neg E$ )<sup>22</sup>. En el primer caso, este logro va seguido de una fase de estado subsiguiente ( $[L] = [L [E > \neg E] \cdot [E]]$ )<sup>23</sup> que se mantiene ( $\approx$  'estar fuera del aula un rato'); es decir, *salirse* describe la segunda fase de un evento complejo focalizada por el clítico aspectual (como se ve en (9b)) y el adverbial *un rato*. Esta fase subsiguiente al cambio de estado no existe en (1b) (\*'estuvo fuera de la crisis un rato') porque *crisis* es un sustantivo eventivo cuyo cambio de estado implica el cese de su existencia ('hay crisis > deja de haberla') y el abandono del evento implica solo el cambio de estado del sujeto ('no está ya en el estado de crisis'); no existe mención al lugar o estado subsiguiente en que se encuentra: de ahí que en este caso solo se acepte un adverbial que materialice el momento en que se produce el cambio de estado y no uno que focalice la duración del estado subsiguiente: *salió de la crisis* *¿en febrero / \*durante unos meses?*. En suma, puesto que *salir* no describe en este caso un evento de abandono de un lugar, no está usado como un verbo de movimiento en sentido literal, sino que constituye lo que normalmente se ha llamado un uso metafórico. A pesar de lo cual, los mecanismos por los que se genera este sentido son los mismos que los que generan el de (1a).

22 Para esta y otras propuestas de clases subeventivas de verbos, véase De Miguel y Fernández Lagunilla (2007).

23 Las expresiones que se representan con el operador lógico *dot* ( $\cdot$ ), que sirve para construir tipos complejos, constituyen un producto cartesiano (x,y) entre los tipos que las componen.

Los ejemplos de (1c-d) ilustran cómo no solo los argumentos influyen en la especificación o construcción del significado verbal sino también los adjuntos. En (1c), puesto que *convento* tiene un rasgo que lo define como un lugar (es un ‘edificio’), *salir del convento* describe un evento puntual de movimiento, el recogido en (9g) (‘llevar a cabo un movimiento atravesando un objeto que permite el paso’), al igual que en (1a). El adjunto *por la ventana* (recogido en (9f)) focaliza el momento en el que se lleva a cabo el evento de *salir* (el punto en que se produce el cambio de estado), lo que impide la focalización del estado subsiguiente, en el que el sujeto cambia de estado y pasa a ‘estar fuera’. De ahí que en (1c), como en (1b), el clítico aspectual sea incompatible con el verbo. En cambio, el adjunto *a una edad temprana* en (1d) describe un evento distinto en el que *salir del convento* implica el abandono de un lugar o de una institución, y de la actividad allí llevada a cabo. En este caso se desencadena un cambio de estado en el sujeto (‘estar fuera del lugar’ o ‘de la institución’) que sí se puede focalizar con el *se* aspectual (lo que recoge (9h)). Para que la polisemia de *salir* se dé es preciso que el nombre sea complejo en su definición, como lo es *convento*, cuyos dos significados (‘edificio’ e ‘institución’, en (9c)), son materializados por los adjuntos, que configuran dos eventos distintos. Si el sustantivo no es polisémico, el proceso descrito no se desencadena: *salir del ascensor* significa solo ‘abandonar un lugar’ y *salir del grupo* es solo ‘dejar de pertenecer a él’; aunque en ambos casos se pasa a estar fuera y ese estado nuevo se puede subrayar con el clítico *se* (*salirse* {*del ascensor* / *del grupo*}), no existe más que una interpretación en cada caso.

Para explicar estas interpretaciones, pues, hay que integrar en el análisis la información aportada no solo por el sujeto y el complemento del verbo sino también la proporcionada por los adjuntos; (9) contiene propuestas de definición sub-léxica con las que interactúan los mecanismos de composición del significado de las combinaciones de (1):

(9)

a. *Salir(se)*: [L [E > -E ] (• [E])][cambio de estado en un punto] • [estado subsiguiente]

b. *Salirse*: [E] (< [L [E > -E ] [estado (< movimiento)])

c. *Convento*: [edificio] • [institución]

d. *Ventana*: [objeto] [‘objeto que permite el paso’]

e. *Por*: [‘a través de’]

f. *Por la ventana*: ‘atravesando un objeto que permite el paso’



g. *Salir por la ventana*: [L] [‘llevar a cabo un movimiento atravesando un objeto que permite el paso’]

h. *Salirse (de x) a una edad temprana*: [E] (< [L [E > -E ]]) [‘estar fuera (de x) pronto’]

En estos mismos términos se pueden explicar las extensiones o vaciados del verbo en (2), relacionados con el contenido que aportan los argumentos (*tabaco*, *informática*) a la composición del significado. *Tabaco*<sub>[sustancia]</sub> e *informática*<sub>[contenido]</sub> son nombres de objeto incompatibles con el sentido de meta requerido por *ir* cuando expresa movimiento. Ahora bien, como se propuso *supra* a propósito de *novela* en (6), existe un mecanismo de coacción que permite recategorizar nombres de objeto en nombres eventivos. En su interpretación de objeto que participa en un evento, *novela* es un ‘objeto que se escribe y lee’. *Tabaco*, desde esta perspectiva, es una ‘sustancia que se fuma’ e *informática*, un ‘contenido que se aprende’. Así recategorizados, *tabaco* e *informática* sí son compatibles con el verbo *volver*, entendido este en un sentido mínimo de repetición del evento en el que participa típicamente el sustantivo (‘fumar’ / ‘aprender’), valor que comparte con los casos que consideramos perifrásticos –(2c)–. La presencia o ausencia del clítico aspectual está relacionada con la posibilidad o no de focalizar el estado subsiguiente al cambio de estado: excluido en (2b) y (2c), porque el evento consta solo de una fase, la de repetición del evento de cambio; obligatorio en (2e), dado que el peso de la predicación recae en este caso en el atributo: el verbo tiene un valor muy próximo a un verbo copulativo pero con contenido aspectual incoativo: ‘antes no era y ha pasado a ser’; el núcleo semántico de la predicación es el estado alcanzado tras el evento de cambio, lo que explica la necesidad del *se*, que expresa que esta segunda fase se ha alcanzado en efecto.

No me detengo apenas en (3), excepto para llamar la atención sobre la diferencia entre (3a), predicados que denotan eventos de movimiento, y los ejemplos más aparentemente metafóricos, como los perifrásticos de (3c), que se puede explicar, en los términos de nuestro análisis, postulando una definición mínima del verbo *ir* reducida a un rasgo aspectual de progreso. Ese rasgo implica, en una u otra combinación, progreso de un movimiento por una vía (*ir por el bosque*) o hacia una meta (*ir a casa*), progreso hacia la consecución de un evento (*ir a comprar libros*) o progreso del propio evento (*ir estudiando a ratos*). La interpretación de (3b) que, como vimos *supra*, coincide con la que tiene el verbo en uso perifrástico, es decir, la de progreso hacia la consecución de un evento, se deduce del hecho de que *misa* designa un evento; para el caso de *por Doña Inés*, es preciso además presuponer que el rasgo de progreso de *ir*

fuerza al sustantivo, que se refiere a un individuo (precedido de *a*, preposición que indica direccionalidad), para que pase a designar el evento en que participa (el de ser la meta u objetivo del sujeto), a través del mismo mecanismo por el cual *empezar* fuerza a *novela* a designar un evento en (6).

En suma, la propuesta de este trabajo prevé que el significado de argumentos y adjuntos se compone con el significado verbal para desencadenar los distintos sentidos (y las especificaciones aspectuales correspondientes), siempre que la definición infraespecificada del verbo contenga las distintas opciones. No obstante, este análisis debe enfrentarse a un problema; tiene que dar cuenta también del comportamiento del verbo *andar* en los ejemplos de (5) y, en principio, la interpretación de estado que reciben no está prevista aparentemente en su definición mínima: *andar* denota un proceso (y responde como tal a las distintas pruebas aspectuales clásicas: cfr. De Miguel, 1999). Como vimos en §1, los ejemplos de (4) conservan ese rasgo de dinamismo que parece definir al verbo. Pero en (5) no se mantiene y ello podría suponer que cualquier recategorización es posible, con independencia de que esté recogida o no en la definición mínima, lo que, de ser cierto, complicaría o impediría el estudio sistemático de las operaciones de extensión de significado y nos obligaría a asumir su carácter abierto e irregular<sup>24</sup>. Tales premisas invalidan la propuesta aquí defendida; intentaré por tanto proporcionar una explicación para los datos de (5) en los términos de un análisis sub-léxico.

### 4.3 Cuando el verbo de movimiento carece de dinamismo

El sujeto de *andar* en todos los casos de (5) es una entidad dinámica que puede describir un movimiento: lo que hay que explicar es por qué no lo describe. En realidad, (5a) es un ejemplo ambiguo, que puede interpretarse ‘en sentido literal’. Pero (5b-d) sólo admiten la interpretación figurada, en la que no se produce un movimiento real.

Pues bien, la interpretación estática de las oraciones de (5) se puede explicar si consideramos que los movimientos ficticios no describen procesos (eventos con cambio y duración) sino transiciones entre estados<sup>25</sup>. Esto es, si el movimiento ficticio (de acuerdo con Moreno, 2003) se define como la consecuencia de que nos parece que se mueve aquello que vemos o creemos

24 Además de aumentar el tamaño del lexicón mental y hacer más compleja la tarea de los estudiosos de la adquisición, el procesamiento y la enseñanza del léxico, los lexicógrafos y el profesor en el aula de L2.

25 Sentido que Moreno (2003) atribuye a Aristóteles.

ver en distintas locaciones, como una rápida serie de planos estáticos en la pantalla del ordenador o en el cine nos da la sensación de movimiento; en efecto, en los casos de (5a, 5c, 5d) el verbo predica una extensión espacial del sujeto: es decir, este no ‘se mueve’ sino que ocupa distintas locaciones, se encuentra en distintos lugares (*por el pueblo, en boca de todos y en lenguas*).

Esta concepción requiere descomponer el significado infraespecificado del verbo hasta el punto en que *andar* pierde el valor dinámico (y de manera de movimiento) y queda reducido al contenido de sucesión de estados en los que el sujeto se halla: esa sucesión de estados es aportada por el contenido de pluralidad (de sitios o de momentos en que tiene lugar el estado) que expresa *por el pueblo* en (5a) o *en boca de todos y en lenguas* en (5c, 5d), los casos más idiomáticos (que requieren una aportación del complemento de la que ahora no puedo hablar)<sup>26</sup>. Ahora bien, la interpretación del verbo sin dinamismo se da incluso en ausencia de un elemento pluralizador: así, en (5b) el verbo denota un evento que implica una sucesión de estados en el tiempo (no en el espacio) sin necesidad de un adjunto. En realidad, este valor también se puede recuperar en los casos de (4b-e), con alguno de los cuales comparte el análisis sintáctico: en (4b) el verbo *andar* se construye con *preocupado*, que no se comporta como un predicado secundario sino como el atributo de un verbo semicopulativo, o con el gerundio *diciendo*, con el que forma una perífrasis como verbo auxiliar: es decir, como ocurre en (5b-d), *andar* en (4b-e) no parece el predicado principal de una única predicación; pero su significado en todos los casos se puede definir mínimamente como ‘estar en distintas ubicaciones y estados’, significado que se va rellenando con el de argumentos y adjuntos, con diversos efectos interpretativos: entre otros, el sentido de movimiento que se infiere cuando vemos (o creemos ver) entidades en estados o locaciones distintas, así como la manera en que ese movimiento se describe, lo que subrayan *despacio* y *sorteando las baldosas* en (4a). Incluso el extraño valor puntual de *anda ya* o *anda (que)* en (4f) se explica si *andar* se reduce a un contenido de ocupación de un estado (único, en este caso).

## 5 Conclusión

La hipótesis de la intervención decisiva de los argumentos (y adjuntos) en la definición (no solo aspectual) de los eventos se relaciona directamente con la teoría ontológica de Aristóteles, que vincula las propiedades de los eventos a las propiedades, potencialidades y atributos de las entidades que participan en

<sup>26</sup> Pero véase Álvarez (2011), en prensa.

ellos. Desde esta perspectiva, el significado de las palabras se determina en la combinación con otras con cuyos rasgos sub-léxicos concuerdan a través de principios y mecanismos generales de concordancia léxica.

Los famosos versos de Machado que encabezan este trabajo expresan de manera bellísima esta concepción de los eventos como inexistentes en ausencia de los argumentos que participan en ellos, así como la relación entre espacio y tiempo. El paso del tiempo destruye el camino, porque no existe uno con independencia del otro. De ahí que la sucesión de estados en el tiempo se interprete como un movimiento espacial (aunque sea figuradamente).

Como Aristóteles y como Machado, las modernas teorías semánticas sobre la predicación no se permiten prescindir de la intervención decisiva de los participantes en el evento a la hora de describir este. Los participantes, argumentos y adjuntos, materializan, visualizan partes de la estructura sub-léxica del verbo, y obligan a que otras queden ocultas.

Los presupuestos de la TLG permiten explicar las extensiones o cambios aparentemente metafóricos de los verbos de movimiento y también sus vaciados. Además de proporcionar los mecanismos para el tratamiento uniforme de un amplio repertorio de combinaciones de palabras en distintas lenguas, este enfoque permite prescindir de la información extralingüística en la explicación de las combinaciones posibles e imposibles. El análisis proporcionado tiene el valor añadido de que explica un problema clásico de los estudiosos del aspecto: el que los verbos no se pueden clasificar como pertenecientes a una u otra clase aspectual con independencia de sus argumentos y adjuntos, hecho paradójico, en la medida en que se necesita la sintaxis para definir el aspecto léxico; desde la perspectiva aquí defendida, la definición infraespecificada de los verbos en el léxico está potencialmente capacitada para especificarse en combinación con la de los argumentos y adjuntos con los que se combina: así concebidos, estos no alteran el primitivo valor aspectual del verbo sino que explicitan valores previstos en su significado. El análisis propuesto recomienda contar con una nueva definición de *aspecto*, que incorpore la idea de la descomposición de las palabras en rasgos sub-léxicos y la de su composición con los rasgos de otras a través de procesos de concordancia. Así lo hace la que proporciona la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, que nos invita a investigar en el interior de las palabras: «El aspecto verbal informa [...] de la estructura interna de los eventos, es decir, de la manera en que surgen, se terminan, o se repiten, pero también de si se perciben en su integridad o se muestran únicamente algunos de sus segmentos.» (RAE/AALE, 2009: vol. I, §23.2a).

## Bibliografía

- Álvarez, J. L. (2011): *Extensión de significado en somatismos con 'boca', 'lengua' y 'labios'*. Tesina de máster. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid (en prensa).
- Batiukova, O., De Miguel E. (2012): *Tratamiento lexicográfico de verbos amplios de movimiento*. En: *Actas del XLI Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (en prensa).
- Bosque, I. (1989): *Las categorías gramaticales: relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- Bosque, I. (2004): «Combinatoria y significación. Algunas reflexiones». En: Ignacio Bosque (dir.), *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM, LXXVII-CLXXIV.
- Bosque, I. (dir.) (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM.
- Burzio, L. (1981): *Italian Syntax. A Government and Binding Approach*. Dordrecht: Reidel.
- Castillo, M. E. (2002): *Inacusatividad y aspecto léxico en los verbos de movimiento. Estudio diacrónico*. Girona: Scripta, Documenta Universitaria.
- Cifuentes, J. L. (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».
- Cohen, J. (1986): «How is Conceptual Innovation Possible?». En: *Erkenntnis*, 25, 221-238.
- Cuartero Otal, J., García Fernández L., Sinner C. (eds.) (2011): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. Múnich: Peniope.
- De Miguel, E. (1999): «El aspecto léxico». En: Ignacio Bosque, Violeta Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2977-3060.
- De Miguel, E. (2004): «Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar». En: José Luis Cifuentes, Carmen Marimón (coords.), *Estudios de Lingüística: el verbo. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 167-206.
- De Miguel, E. (2006): «Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar». En: Milka Villayandre (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*. León: Ediciones del Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León, 1289-1313.

- De Miguel, E. (2009): «La Teoría del Lexicón Generativo». En: Elena de Miguel (coord.), *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 336-368.
- De Miguel, E. (en prensa): «La polisemia de los verbos soporte. Propuesta de definición mínima». En: Paz Battaner, Elisenda Bernal (eds.), *Los verbos en los diccionarios*. Barcelona: Edicions de l'IULA, Universitat Pompeu Fabra.
- De Miguel, E., Fernández Lagunilla, M. (2000): «El operador aspectual *se*». En: *Revista Española de Lingüística*, 30, 1, 13-43.
- De Miguel, E., Fernández Lagunilla, M. (2007): «Sobre la naturaleza léxica del aspecto composicional». En: Pablo Cano *et al.* (eds.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General (2004)*. Madrid: Arco/Libros, vol. IIA, 1767-1778.
- Fernández Lagunilla, M., De Miguel, E. (1999): «Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales». En: *Verba*, 26, 97-128.
- García Fernández, L. (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- García Fernández, L. (2008): «Las clasificaciones de las perífrasis verbales españolas». En: Francisco Carriscondo Esquivel, Carsten Sinner (eds.), *Lingüística española contemporánea. Enfoques y soluciones*. Múnich: Peniope.
- Mani, I., Pustejovsky, J. (2012): *Interpreting Motion. Grounded Representations for Spatial Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Markič, J. (2011): «Acercas de las perífrasis verbales ir y venir + gerundio en español, portugués y gallego». En: *Verba Hispanica XIX*, Ljubljana, 129-141.
- Martín Gaité, C. ([1983] 1985): *El cuento de nunca acabar*. Barcelona: Destino.
- Moreno Cabrera, J. C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Morimoto, Y. (2001): *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*. Cambridge-MA: MIT Press.
- Pustejovsky, J. (2006): «Type Theory and Lexical Decomposition». En: *Journal of Cognitive Science*, 6, 39-76.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe.

- Sánchez Jiménez, S. U. (2011): «Andanzas del verbo *andar*». En: Carsten Sinner *et al.* (eds.), *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 227-264.
- Sánchez Jiménez, S. U. (en prensa): «Verbos de movimiento que introducen discurso (*andar, ir, salir o venir con que...*)». En: *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*. Tübinga: Max Niemeyer.
- Talmy, L. (2000): *Toward a Cognitive Semantics*, I y II. Cambridge—MA: MIT Press.

Elena de Miguel

*Autonomous University of Madrid*

## **Motion verbs in predications without change of location**

**Keywords:** motion verbs, literal and figurative meaning, metaphorical extension, processes of agreement of sublexical features, Generative Lexicon Theory

Verbs describing motion events are known to modify their lexical-semantic and syntactic properties depending on the surrounding context, which makes them a relatively complex topic for lexicographers as well as for second language learners and teachers. The present work pretends to account for the multiple senses of these verbs by looking at the minimal information included in their mental lexicon entries and how it combines with the information included in the meta-entries of the predicate arguments (the subject and the complements) and sometimes of the adjuncts. Specifically, the behaviour of the verbs *salir* ('leave, go out'), *volver* ('come back, get back'), *ir* ('go'), and *andar* ('walk') is examined in contexts not implying motion. The proposed analysis is couched in terms of the Generative Lexicon Theory (Pustejovsky 1995), which assumes that the process responsible for the interaction of different kinds of information and for the resulting meaning construction is an instance of a more regular and general mechanism of agreement of sublexical features. This mechanism is ultimately responsible for the generation and interpretation of both the literal meaning and the so-called figurative or metaphorical meaning.



Elena de Miguel

*Avtonomna univerza v Madridu*

## **Glagoli gibanja v predikatih brez prostorskega premikanja**

**Ključne besede:** glagoli gibanja, dobesedni in preneseni pomen, metaforični prenos, proces ujemanja subleksikalnih enot, *Generative Lexicon Theory*

Glagoli, ki opisujejo dogodke gibanja, so znani po tem, da glede na kontekst, ki jih obdaja, spreminjajo svoje leksikalno-semantične in sintaktične značilnosti ter so zato precej kompleksna tema tako za leksikografe kot tudi za učitelje in učence tujega jezika. Namen pričujočega prispevka je prikazati mnogostranske pomene teh glagolov z opazovanjem minimalne informacije, vključene v mentalni leksikon, in njene kombinacije z informacijo, vključeno v metavhode v predikatne argumente (osebek in določila), ponekod pa tudi v adjunkte. Analiza je usmerjena predvsem na obnašanje glagolov *salir* (oditi, iti ven), *volver* (vrniti se), *ir* (iti) in *andar* (hoditi) v okoljih, ki ne izražajo gibanja. Predlagana analiza temelji na teoriji generativnega leksikona (Pustejovsky, 1995), na domnevi, da proces, odgovoren za interakcijo različnih vrst informacije in za posledično pomensko konstrukcijo, temelji na splošnem in rednem mehanizmu povezovanja subleksikalnih enot. Ta mehanizem je odgovoren za tvorbo in tolmačenje obeh pomenov, dobesednega in tako imenovanega prenesenega ali metaforičnega pomena.